

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:**

Segura, J.M. (2015). "¿Dime con quién andas y te diré quién eres?" Sexualidad, violencia y vida cotidiana en Puerto López. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 17 (2), 79-94.

**VIRAJES**

**"¿DIME CON QUIÉN ANDAS Y TE DIRÉ QUIÉN  
ERES?" SEXUALIDAD, VIOLENCIA Y VIDA  
COTIDIANA EN PUERTO LÓPEZ\***

**JOSÉ MIGUEL SEGURA GUTIÉRREZ\***

Recibido: 16 de enero de 2015

Aprobado: 22 de junio 2015

*Artículo de reflexión*

---

\* El presente artículo forma parte de la propuesta de investigación "Cartografías del deseo homosexual. Sujetos, subjetividades y prácticas de sí", que el autor adelanta al interior de la línea de investigación en "Socialización política" (2015-2016) de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá).

\*\* Administrador público. Estudiante de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social, Universidad Pedagógica Nacional. Docente de la Universidad Cooperativa de Colombia (seccional Villavicencio). E-mail: jose.segurag@campusucc.edu.co.

## Resumen

**Objetivo.** Discutir la relación entre sexualidad y violencia como ejes articuladores de los crímenes por prejuicio sexual. **Metodología.** Se realiza un estudio de caso del homicidio en el año 2007 de Edgar Enrique Echevarría Sánchez (conocido como 'Balalá'), hombre gay de 44 años de edad, asesinado en el municipio de Puerto López (Meta, Colombia). **Resultados.** A partir de dicho caso, y con base en el material bibliográfico y testimonial recaudado, se analiza la confluencia de tales elementos en la construcción de las representaciones sociales vinculadas con los homicidios de odio y el mantenimiento de un orden social hegemónico proclive a la eliminación de aquellos sujetos señalados como diferentes en dicha entidad territorial. **Conclusión.** La ciudad moderna configura un espacio desde el cual producir, relacionarse, pero también vivir en el anonimato cuando el vínculo social ha sido fracturado o capturado bajo formas poco comprensibles de ver lo individual y lo social.

**Palabras clave:** homosexualidad, prejuicio sexual, vida cotidiana.

## **“TELL ME WITH WHOM YOU WALK AND I WILL TELL YOU WHO YOU ARE” SEXUALITY, VIOLENCE AND DAILY LIFE IN PUERTO LOPEZ.**

### Abstract

**Objective.** To discuss the relationship between sexuality and violence as political axes of crimes of sexual prejudice. **Methodology.** a case study of a 44 years old gay man named Edgar Enrique Echevarría Sánchez' (known as Balalá) who was murdered in the municipality of Puerto López (Meta, Colombia) is carried out. **Results.** From this case, and based on the literature and collected witness accounts, the confluence of these elements is discussed in the construction of social representations linked to the murders of hatred and maintaining a hegemonic social order conducive to the elimination of those subjects identified as “different” in that territorial entity. **Conclusion.** the modern cities set up a space from which it can produce, interact, but also live in anonymity when the social bond has been broken or captured under some understandable ways of seeing the individual and the social aspects.

**Key words:** Homosexuality, sexual prejudice, daily life.

## Introducción

**D**urante la segunda semana de enero de 2007 el diario *Llano Sie7e Días* registraba, bajo el titular “A golpes mataron a Balalá” (2007, p. 8), la trágica muerte de Edgar Enrique Echevarría Sánchez, hombre gay de 44 años de edad, natural del municipio de Puerto López (Meta) en el oriente colombiano. Esta noticia no sería distinta de otras tantas ocurridas en ese mismo período y espacio geográfico, sino hubiera sido porque ‘Balalá’ apareció “semidesnudo, en posición fetal, con dos golpes contundentes al lado izquierdo de su cabeza” (*Llano Sie7e Días*, 2007, p. 8) que naturalmente le ocasionaron la muerte, dejando a Puerto López sin su gay más reconocido.

[...] nunca le negaba un piropo y un guiño de amor al transeúnte que se le atravesara en el camino. Siempre estaba disponible para lavar, planchar, cocinar o hacer cualquier oficio, con los que se ganaba el sustento diario en las casas de familia, al igual que vendiendo tungos (envueltos de arroz). Con su triciclo, un pito en la boca, cachucha y el grito de “tungos, tungos”, recorría el pueblo de día. Las noches la dedicaba para la rumba y el amor. (*Llano Sie7e Días*, 2007, p. 8)

Sin embargo 8 años después, los resultados de la investigación judicial no han avanzado con la celeridad requerida; pues según testimonios obtenidos de personas cercanas a ‘Balalá’ y pobladores de dicho municipio:

la única evidencia que se encontró en el lugar de los hechos, son unos tenis, que fueron dejados en cadena de custodia, pero que dada la ausencia de más pruebas termino por inactivar el caso a cargo del Fiscal Homero de Jesús Sánchez Herrera, en la Unidad Seccional No. 32 de la Fiscalía General de la Nación en Puerto López. (Entrevista, 20 de diciembre de 2014)

Lo anterior pese a lo consignado por la policía judicial sobre dos datos nuevos que, sumados a lo ya informado por *Llano Sie7e Días*, podrían reorientar la investigación hacia un crimen por prejuicio sexual.

Se encuentra un cadáver de sexo masculino al parecer a las afueras del pueblo con un golpe a la altura de la cabeza, con exposición de masa encefálica, y el cual al parecer, había sido accedido sexualmente, ya que se encuentra con los interiores a la altura de las rodillas, así como, tener sustancia orgánica o fluidos en su parte trasera. (FPJ2, 505736105641200780001: 2)

El presunto responsable es “Jesús Gaitán Pérez, de 31 años de edad” (FPJ2, 505736105641200780001: 3), de ocupación maestro de construcción, y con domicilio en Puerto López.

Este hombre, presenta para la vigencia 2013-2014 tres (3) anotaciones judiciales, dos por los delitos de lesiones personales (denunciante y víctima) y una (1) por violencia intrafamiliar (indiciado).

Hablamos de informaciones cuyo valor favorece la reflexión académica frente al orden social imperante en las interacciones cotidianas surgidas en la ciudad; además hace visible la ejecución de crímenes por prejuicio sexual como manifestación del conflicto social que causa la emergencia y dinámica de las identidades dentro de la ciudad, en tanto disposición espacial sustantiva de los procesos sociales y cotidianos en la actualidad.

## Identidad, libertad y afecto

Contar una (la propia) historia no [es] simplemente un intento de atrapar la referencialidad de algo “sucedido”, acuñado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de un “ahora” que cobra sentido un pasado, correlación siempre diferente y —*diferida*— sujeta a los avatares de la enunciación. Historia que no es sino la reconfiguración constante de *historias*, divergentes, superpuestas, de las cuales ninguna puede aspirar a la mayor “representatividad”. (Arfuch, 2002, p. 25)

Como experiencia subjetiva, el caso de ‘Balalá’ es tan solo un pequeño eslabón de la larga y tensionada cadena en la que se resumen las relaciones socioafectivas y sexuales de los homosexuales en su lucha por hacerse a un espacio legítimo en la ciudad; y desde allí, problematizar la identidad en función de la orientación e identificación sexuales como formación cultural visible y reconocida del derecho a ser diferente; hoy en día paradójicamente apoyada por la heteronormatividad, en tanto marco regulatorio del sistema de jerarquías y categorizaciones a que se enfrentan los sujetos en la cotidianidad.

La constitución de la identidad subjetiva connota tanto una dimensión de preferencia sexual como política del sujeto, que no son útil separar si partimos de la consideración de que la constitución de la identidad subjetiva y su posterior definición en una identidad sexual se da a través de un proceso inestable, quizás hasta contradictorio, en donde participa tanto el sujeto desde el ejercicio de ciertas prácticas como la manifestación de deseos y ocupación de posiciones de poder dentro de la matriz cultural

valorativa y que le otorgan sentido y referencia a su práctica vital y de unidad personal.

Sin embargo, sabemos al mismo tiempo, y frecuentemente a merced de las mismas personas que tan apasionadamente afirman su identidad sexual, que esa identidad es provisional, siempre precaria, dependiente y constantemente enfrentada con una relación inestable de fuerzas inconscientes con significados sociales y personales cambiantes, y con las contingencias históricas” (Weeks, 1998, p. 295).

En efecto, la identidad incluye el conocimiento de las formas de construcción específica de los sujetos dentro de un espacio social predeterminado y sus implicaciones tanto en el tiempo como en la realidad donde esperan realizar sus itinerarios de vida. Hablamos aquí de la ciudad en tanto “ámbito social y territorio marco en el que se desarrolla la vida en sociedad, como espacio de relaciones e intercambios, como lugar del encuentro y de la posibilidad” (Marí, 2005, p. 85).

Hoy en día tanto el término ciudad como el de identidad, son tratados bajo una perspectiva que supera la tradicional asociación a territorio geográfico y corporal para presentarse como un espacio de confluencia de múltiples e inacabados proyectos personales cuyo enriquecimiento viene dado por el intercambio experiencial y la posibilidad de anclarse en el cuerpo mismo de dicha comunidad y participar así de su gestión.

Al mismo tiempo, “identidad es diferenciación”, tiene que ver con las afinidades basadas en la selección, la actualización y la elección. Es, por tanto, algo que tenemos que buscar, algo que tiene que ser conseguido a fin de estabilizar el ser, defenderse de la anomia y de la desesperanza. (Weeks, 1998, p. 298)

Es decir, de un consenso moral que condena a la homosexualidad pero que descuida contar con una base pública frente a las consecuencias que traen las reglamentaciones sobre la conducta sexual en la vida de los reglamentados —en la definición de su yo personal—. “Los “sujetos” homosexuales “llegan” a la cultura heterosexual, aprenden —mediante el insulto, el oprobio y la grosería— a ser homosexual, un “ser” de la oscuridad, de la marginalidad y del silencio” (Balbuena, 2010, 63).

## Identidad gay

“De manera creciente, la homosexualidad se ha vuelto una opción, una posibilidad a seguir, algo imposible en una sociedad más jerárquica y monolítica” (Weeks, 1998, p. 212). Incluso hoy en día cuando se ha avanzado

en el desmonte del *statu quo moral*, que justifica y da forma al modelo de relaciones socioafectivas y sexuales del individuo en comunidad.

Lo anterior, gracias al liderazgo alcanzado por los grupos de apoyo —y las mismas marchas del orgullo gay— como manifestación más visible de un grupo de individuos que se resisten a configurar su proyecto de vida con base en coordenadas y actitudes sexuales de corte tradicional que desestiman aspectos tales como la autonomía, la posibilidad de elección de su 'yo' y finalmente la construcción de un tejido social y solidario alternativo a las relaciones de poder y significados sociales que se atribuyen a la heterosexualidad en cuanto forma y organización sexual socialmente válida.

La sexualidad se configura mediante la unión de dos ejes esenciales de preocupación: nuestra subjetividad, o sea, quiénes y qué somos, y la sociedad, o sea, el crecimiento, el bienestar, la salud y la prosperidad futuras de la población en su conjunto. (Weeks, 1998, p. 40)

Lo cual revela la importancia del contexto y la elección sexual dentro de las relaciones sociales, así como su incidencia en el crecimiento personal de cada individuo. Incluso de aquellos sujetos cuya tendencia a buscar el placer sensual recae sobre personas del mismo sexo; quienes también han sido víctimas históricas de la estigmatización, discriminación y exclusión por razón de su orientación sexual.

“Esto confirma, a su vez, hasta qué punto el edificio de la sexualidad en el que vivimos es una construcción histórica; y lo que construimos históricamente puede reconstruirse políticamente” (Weeks, 1998, p. 333). Es decir, mediante una amplia reflexión crítica frente a la forma y organización de la vida íntima y libremente elegida por los sujetos se puede garantizar el debido respeto dentro de aquellos escenarios de socialización primaria dónde transcurre su vida cotidiana —su experiencia personal y colectiva—.

En el caso de 'Balalá', pese a que sus prácticas y demás situaciones personales parecieran haberlo inscrito dentro de los *maricas* —término coloquialmente utilizado para nombrar a varones homosexuales— también es cierto que su vida transcurrió dentro de un entorno hostil dada la presencia paramilitar y el mantenimiento de estereotipos y roles sexuales como “fuerte, varonil y penetrador”, asociados al hombre del llano y que sumados a las marcas sociales como —pobreza, poca educación, adultez y no consumismo—, reafirmaron su diferenciación biográfica dentro de la ciudad y el colectivo de hombres homosexuales que es posible observar deambulando por el parque de este municipio.

Sin embargo, ‘Balalá’ no era un puto más. Era alguien que gozaba de la simpatía y confianza de los portolopenses. “Si hacia algo, era a la tapada, en lo secreto” (Entrevista, 25 de diciembre de 2014). Bajo una aparente tolerancia que incluía soportar su travestismo ocasional y afeminamiento permanente como expresión interior de la identidad sexual adoptada y aprendida dentro de su contexto sociocultural, el cual cree todavía que los homosexuales son afeminados. Y sus relaciones sociosexuales, o mejor aun el acto sexual mismo, no entrañan fuertes sentimientos homofóbicos como desprecio y odio.

Para muchos de los hombres de esta ciudad, el cuerpo de los homosexuales sigue estando asociado con la figura de un recipiente donde se descarga la tensión sexual —prohibido, pero deseado— y que válida la propia masculinidad dentro de un sistema patriarcal, agresivo y violento frente aquellos varones que no cumplen con las expectativas sociales.

## **Encuentro físico y amenaza. Expresiones y discursos de poder en torno a los homosexuales en la ciudad**

La tolerancia hacia las minorías sexuales en la ciudad supone actualmente un reconocimiento limitado a la exposición del cuerpo y al ejercicio de las relaciones sociosexuales que se alcanzan a través de este. Ya que la ciudad representa en sí misma la materialización de la hegemonía heterosexual en pro del bienestar social —integración y aceptación— de sus asociados dentro de ciertos acuerdos preestablecidos, pero que imprimen penas y castigos para aquellos individuos que se mueven dentro de la clandestinidad de algunos de sus recovecos.

Por lo que no es extraño que las experiencias de discriminación que enfrentan los homosexuales tengan que ver con insultos, burlas o amenazas hacia su persona y que naturalmente van a influir en su autorreconocimiento como homosexuales dentro de su entorno más inmediato. A pesar de la forma en que la experiencia subjetiva puede valerse de las condiciones objetivas del contexto para garantizar una existencia digna —afecto, libertad y respeto—.

En Puerto López prevalece un contexto discriminatorio, sin vínculos sociales fuertes vinculados a la orientación sexual, incluso en aquellos casos de chantajes o rumores de muertes asociadas con la infección del VIH entre personas homosexuales residentes allí. Esto sin descontar el carácter miope de administraciones públicas presentes y pasadas, en el sentido de considerar la invisibilidad homosexual como beneficiosa para el mantenimiento del orden social; incluso, cuando durante los últimos años



las minorías sociales interpelan cada vez más desde el espacio público a sus autoridades frente a la demanda de derechos y redefinición de la condición de subordinación de la homosexualidad como práctica estigmatizada y relegada al ámbito privado.

Y así, aunque sea cierto que la muerte de 'Balalá' "impacto tanto a los habitantes del Puerto, que a sus funerales del lunes en la tarde lo acompañaron masivamente en el cortejo fúnebre, desde la iglesia del centro hasta el cementerio de la población (*Llano Sie7e Días*, 2007, p. 8)". Otros tantos ven lo ocurrido como una rectificación del modelo binario de distribución del poder que está amenazado hoy en día por cuerpos, sujetos y prácticas sexuales diversas que ocupan la ciudad y las cuales habrían de ser limitadas, o en su defecto eliminadas, en virtud de cierta predisposición negativa hacia lo percibido como diferente tanto por sujetos heterosexuales y otros individuos partícipes de prácticas homoeróticas, pero no ajustados a una vida gay que se percibe así misma y desde los otros como asociada a lo femenino.

Los usos u objetivos de la violencia física motivada por prejuicio [...] pueden ser distintos; por ejemplo, un gesto violento es jerárquico cuando pretende advertir y marcar —al individuo y al grupo que simboliza— su subordinación dentro de un orden social. En comparación, el gesto violento es excluyente cuando apunta a eliminar del paisaje social al otro u otros que encarnan una diferencia amenazante. (Gómez, 2007, p. 73)

En ese sentido, preguntarse por ¿cómo garantizar el cuidado de sí en los encuentros sexuales ocasionales donde participan homosexuales y curiosos ante la violencia producto de la homofobia?, y el ¿por qué del desprecio a los homosexuales reales o percibidos?, muestran como

el desprecio por lo que se considera femenino (sexismo) tiene un objetivo notablemente perturbador en los hombres percibidos como homosexuales por cuanto aparecen declinando los privilegios de la masculinidad y haciendo evidente que cualquiera puede perderlos. Esta percepción suele generar en el homofóbico, que se siente atraído y repelido por su objeto, la necesidad de marcar de forma violenta las diferencias articulando su ansiedad así: "porque me atraes o porque tal vez incluso podría querer ser como tú, necesito afirmar mi total diferencia con respecto a ti con el fin de mantener mi sentido de mí mismo y mi privilegio". (Gómez, 2007, p. 78)

La marcación de diferencias y afirmación de la identidad heterosexual-masculina, a través del uso de la violencia, provoca cambios en las relaciones



de poder que subyacen al encuentro sexual mismo y hacen del homosexual no solo un sujeto posibilitador de placer y depositario infértil de los ríos de leche y miel contenidos en el falo de otros hombres sino que, además, termina convirtiéndolo en una amenaza para otros hombres puesto que el homosexual es percibido como masculino y logra negociar pactos de silencio en torno al cumplimiento de deseos y fantasías sexuales desde la penetración.

La sensibilidad específicamente homosexual se halla entrenada en el juego constante del intercambio de roles ante la inmediatez de la seducción física y emocional que alberga todo individuo y cuya concreción corpórea, sumada a la amplia oferta de espacios clandestinos, permitiría la orientación y satisfacción objetiva del deseo sexual. Independientemente, si este logra transformarse en el tiempo en algo más (amistad, afecto, noviazgo, amor, compromiso).

“La configuración política de un régimen que discrimina a las sexualidades no-normativas se afina en mantener secreto y subordinado el “amor prohibido”” (Gómez, 2007, p. 78). Esta es la necesidad de discutir las garantías de cuidado de sí mismo en el ejercicio de la sexualidad, pues ella cumple un papel fundante y relacional (espacios, momentos e interlocutores) en la constitución de la propia identidad. Tanto así, que la elección sexual no solo tendría que ver con el reconocimiento diferencial de las necesidades y metas individuales sino a la vez con una contextualización social en donde el individuo reconocido como sujeto y ciudadano sexual pueda exponer los límites y posibilidades (derechos y deberes) de autorrealización, en razón de su particular orientación sexual.

Cuando una persona decide intimar con otra del mismo sexo, son esos sentimientos morales de la relación en la cual se embarca los que activan el razonamiento necesario para limitar la ligereza de la acción ante las circunstancias ofrecidas, y garantizar las responsabilidades por los actos que van a ejecutar. (Segura, 2012, p. 104)

Así que no existen sujetos, desligados a un contexto y mucho menos prácticas sexuales, que no contemplan en su desarrollo los efectos sobre “sí mismos” y ‘otros’ —alivianar, producir y reproducir—.

## Borrarte del mapa: los usos público y privado de la violencia homofóbica en la ciudad

Es la noche, oscura como el antifaz de los asesinos.

Muy cerca se oye un grito de terror, luego un disparo que silencia.

Ninguna de nuestras ventanas se ha abierto; todos temblamos en el interior, absteniéndonos de ser testigos de un hecho que más tarde podría comprometernos.

Un automóvil arranca y se pierde a lo lejos con su carga de muerte.

En la esquina alguien agoniza en medio de un gran charco de sangre.

A su alrededor un vecindario de culpables trata en vano de conciliar el sueño. (*La noche*, Manuel Rueda)

Tal y como sucede en el relato de Rueda, el asesinato de 'Balalá' constituye un hecho que no solo cuestiona nuestra simpatía en tanto sentimiento moral sino que, a su turno, revela la incapacidad o total desinterés de muchos de nuestros conciudadanos por las situaciones de animadversión que se ciernen sobre los homosexuales en la ciudad.

Esto se explica, en razón de que el modelo de interacción entre las identidades homosexuales y la ciudad se halla esbozado a través de un ordenamiento social cuyo origen reside en el modelo de masculinidad hegemónica; el cual dicta que la manifestación de conductas no asociadas a la condición biológica de ser hombres, sumado a la realización de prácticas socioculturales con respecto al género (expresividad emotiva, posición e imaginativa sexual y proyección del cuerpo), deben ser reprimidas o eliminadas de la vida de los varones con miras a obtener un sujeto útil y beneficioso para la sociedad.

El orden simbólico asociado a la masculinidad hegemónica predica de una manera normativa el imperativo categórico de la heterosexualidad masculina y femenina, y concibe la socialización de los hombres como el ejercicio de un poder sexual y social contra las mujeres y como el alejamiento masculino de cualquier conducta asociada convencionalmente a la feminidad. (Lomas, 2004, p. 16)

Esto, evidencia la discriminación selectiva que realiza la ciudad sobre el espectro posible de relaciones entre los individuos a partir del cuerpo y la propia subjetividad. En el caso de los sujetos homosexuales que habitan la ciudad, las relaciones sociales en y para con el mundo de lo cotidiano se hallan orientadas bajo unos referentes simbólicos que gracias a la interacción cultural establecen pautas para relacionarse entre sí y controlar los reverberos de autonomía individual y realización material que algunos de estos sujetos ya han dilucidado dentro de su proyecto de vida. Pero que,

en algunas ocasiones, los hace enfrentarse a dicho contexto sociocultural del cual son parte integral.

Desde Aristóteles sabemos que,

la ciudad, en efecto, es por naturaleza una pluralidad, de lo que resulta que al progresar hacia una extrema unidad, se convertirá de ciudad en familia, y luego de familia en hombre, porque de la familia podemos predicar la unidad más que de la ciudad, y del individuo más que de la familia. Por tanto, y aunque alguno tuviera el poder de llevar esto a cabo, no debería de hacerlo, pues con ello destruiría la ciudad. Pero no sólo se compone la ciudad de una pluralidad de hombres, sino que ellos son de diferente condición. (1977, p. 33)

Por ello el interés por desenmascarar el sentir de los sujetos frente a los diversos procesos que se viven en la ciudad. Actualmente el deseo homosexual genera tensiones sociales que cada vez más se agudizan por la visibilización de la homosexualidad y su reivindicación como digna de reconocimiento. Es decir, por la interacción de identidades subjetivas (tanto individuales como colectivas) incardinadas en cuerpos humanos que definen cursos de acción y formas de socialización dentro del espacio territorial (ciudad) y que terminan afectando nuestro sentido de comunidad y percepción de la vida cotidiana.

Hay un rasgo que quizás explique la complejidad de las actuales formas de sociabilidad en la ciudad, sea precisamente la sexualidad la más compleja de ellas tanto por su carácter identificador de los sujetos como por su transgresión a las normas y pactos sociales que se crean y establecen en dicha entidad territorial para el logro de la convivencia o armonía social.

La noticia en torno a la muerte de ‘Balalá’ no solo perturbo la tranquilidad de este municipio a orillas del río Metica, una mañana de mercado, sino que también favoreció en términos positivos la emergencia de un diálogo activo entre vecinos frente a la sevicia con la cual se efectuó su asesinato y quién(es) podrían ser los posibles responsables del mismo.

Su cuerpo fue hallado el pasado domingo a las siete de la mañana en el sector conocido como la Electrificadora, a 200 metros de la vía principal de ingreso a Puerto López, llegando de Villavicencio, en la carretera a la vereda San Pablo. Por la forma como quedó su cuerpo y las heridas que presentaba en su cabeza, los investigadores creen que los autores del crimen, los cuales se desconocen, le golpearon en dos ocasiones con una piedra en el cráneo. (Llano Sie7e Días, 2008, p. 8)

Ya que 'Balalá' era una persona que gozaba de reconocimiento social por parte de los portolopenses. Tanto así que, en muchas ocasiones y durante su jornada de trabajo, le invitaban a tomar tinto (café) como pretexto para estar en sintonía con los últimos chismes del pueblo.

Lo cual hace pensar, desde el testimonio de uno de nuestros entrevistados, que a 'Balalá' no se le veía como alguien ajeno a la comunidad sino como un referente social "un tanto loco, enamorado y chistoso", que en ocasiones se convertía en la comidilla de todos por razón de la publicidad que hacía de sus encuentros sexuales y amores en espera.

Por tanto, es difícil concebir que algún conocido haya querido matarle. Aunque, como lo indica nuestro mismo entrevistado, "aquí en el Puerto hay mucho marica que no se muestra" y "otros que son unas locas completas" (Entrevista, 24 de diciembre de 2014). Testimonios que, sumados a los resultados de la revisión bibliográfica e información judicial recolectada, permiten plantear la hipótesis de que el(os) victimario(s) de 'Balalá' era(n) una(s) persona(s) que él conocía en el pueblo y de las cuales sabía sus andanzas; pero que dadas las circunstancias no habían permitido un encuentro sexual sin alertas: "ojo de loca no se equivoca".

Siguiendo los argumentos de Gómez (2008, p. 78) para explicar la violencia a través de la discriminación y exclusión de algunos individuos en razón a sus marcas más visibles: fue la aparición de un cuerpo de sexo masculino, asesinado a manos de otro hombre en la periferia de Pereira (Risaralda), el 24 de noviembre de 2001, el que reveló las prácticas homosexuales entre ambos individuos y que marco a uno de ellos con las 'características' que este pretendía ocultar.

Lo anterior, ratifica que en muchos de los asesinatos por homofobia existe una relación cercana mediada por el diálogo entre la víctima y su(s) victimario(s); y que en el caso de 'Balalá' giro entorno a saciar el deseo sexual con su posterior desenlace en violencia homicida. Ya sea por el temor a la revelación del 'secreto' o por la consideración de diferencias que generan distancia social dentro del proceso de construcción de la identidad personal de quienes asisten al encuentro sexual mismo.

Sin embargo son la desnudez del cuerpo y su evidencia de actividad sexual, sumada a los traumas y lesiones, como evidencia de la violencia extrema en el crimen, algunas de las características que exponen los asesinatos homofóbicos. De acuerdo con cifras recopiladas por Colombia Diversa (2009, p. 17), durante el período 2006-2007, de un total de 99 homicidios ocurridos en Colombia, 56 no tienen un móvil establecido, 37 fueron por prejuicio y solo 6 podrían estar motivados en otros móviles.

Esto indica que los deseos homoeróticos, aunque favorecen el relacionamiento socioafectivo y a veces sexual con personas del mismo

sexo, en sociedades patriarcales y autoritarias, deban ser vigilados o disciplinados con miras a mantener la noción heteronormativa de la sexualidad como ordenamiento socialmente válido. Ya sea a través del cumplimiento de ciertos códigos no formalizados que generan pautas de conducta y formas de comportamiento en el orden sexo-género o mediante actitudes que recalcan en los sujetos algún atributo que se percibe como negativo por parte de sus vecinos —prácticas no heterosexuales—.

De todos los pecados, la sodomía es el más torpe, sucio y deshonesto, y no se encuentra otro más aborrecido por Dios y por el mundo. Por este pecado lanzó Dios el diluvio sobre la Tierra y por este pecado destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra; por causa de la sodomía fue destruida la Orden de los Templarios por toda la cristiandad en su día. Por lo tanto, mandamos que todo hombre que cometa ese pecado sea quemado y convertido en polvo por el fuego, para que ya nunca de sus cuerpos y sepultura se tenga memoria. (Mott, 2005, p. )

Por esta razón, al considerar, con base en las informaciones recaudas, que la violencia perpetrada contra ‘Balalá’ sucedió después del contacto sexual implica admitir, parafraseando a Parrini y Brito (2012, p. 58), el relajamiento de la represión moral ante la seducción física y emocional que produce la subordinación de otro cuerpo, pero con su inmediata reconstitución al final del clímax. “En este caso, la violencia reconstituye la represión y resuelve la culpa. El sujeto que “hizo caer” al victimario en su propio deseo, es destruido como castigo por su transgresión” (Parrini y Brito, 2012, p. 58).

El odio que siente el victimario, hacia algunas características de su víctima, resulta de la valoración misma que este hace de su identidad y de lo que ella simboliza y puede llegar a obtener si sigue el libreto ya dispuesto por el binarismo de género y las formas legítimas de sexualidad.

Pues,

un crimen de odio es, ante todo, un crimen social, que se sostiene en tramas sociales y culturales de rechazo, violencia y discriminación. El victimario actúa un odio que no sólo es individual y psicológico y que se acotaría a la relación que mantuvo con la víctima, sino uno de carácter colectivo y social. (Parrini y Brito, 2012, p. 15)

La intención del crimen de odio no es otra que la de reducir el espacio entre el “deber ser” y la realidad que expone la conducta corporizada en un contexto social y geográfico específico, pero no por ello menos diverso

e inacabado.

Finalmente ‘Balalá’ fue un ‘elemento’ más del paisaje social de este municipio colombiano fundado en 1935 como población y puerto fluvial que, con sus ocurrencias y estilo de vida, mostró como la identidad-diversidad que se aloja en cada uno de nosotros no solo tiene que ser defendida y reconocida por los diferentes estamentos que conforman la sociedad sino que tal reconocimiento debe ser genuino, es decir, privilegiando la autenticidad de los individuos; aunque ello cause cierto escozor y pueda detonar en acciones violentas que amenacen la propia subjetividad y advierta a otros similares sobre el castigo a recibir dada la transgresión a las normas sociales preestablecidas.

Así, “en una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de *exclusión*. El más evidente, y el más familiar también es lo *prohibido*” (Foucault, 2011, p. 14).

## A manera de colofón

La intención de sumergirse en el análisis de la ciudad, desde las categorías sexualidad, violencia y vida cotidiana, para un aficionado en la investigación social, implica advertir las limitaciones mismas que tiene la individualidad y lo social para dar cuenta del acontecer del individuo-social y georreferenciado. Tradicionalmente, y como consecuencia de los valores que la sociedad de consumo introyecta en nosotros, la tendencia hacia la problematización y análisis de lo social no se ocupa de lo cotidiano, es decir de aquel espacio donde nos reproducimos a nosotros mismos y a nuestro mundo, al decir de Heller.

Al igual que la relación con la sexualidad, las relaciones entre los individuos y su posicionamiento en la ciudad se ofrecen para adelantar una reflexión en torno a las manifestaciones de poder y violencia que se condensan en el sujeto humano ciudadano y que conllevan a abordajes de naturaleza política, social y cultural; si se está guiado bajo unas coordenadas de transformación social para el fortalecimiento de la democracia (diversidad con plena garantía de derechos y conocimiento de deberes).

La vida humana que se desarrolla en la ciudad no es más que la teatralización de un proceso civilizatorio que en su momento estuvo colmado de buenas intenciones y promesas de gloria, pero que hoy en día constituye la causa de un buen número de situaciones negativas que afectan a sus agregados y visibiliza en el caso de los homosexuales masculinos la realización de prácticas de dominación en las que la penetración —consentida o no— sería la afirmación evidente de ese papel de subordinación.

La ciudad moderna configura un espacio desde el cual producir, relacionarse, pero también vivir en el anonimato cuando el vínculo social ha sido fracturado o capturado bajo formas poco comprensibles de ver lo individual y lo social; y que, a su turno, terminan por alojar en el cuerpo y sentir de estos hombres angustia y temor frente a la proyección de sí mismos dentro de ciertos escenarios y ante determinados sujetos. Cuestión que trae la ambivalencia normalizada frente a quién soy y puedo ser con relación a otros individuos que ocupan dicho espacio público.

El crimen de ‘Balalá’ no es más que la eliminación de un transgresor de las formas de deseo y prácticas sexuales de carácter convencional azuzado por la homofobia, en tanto genio maligno que ocupa nuestra mente y moviliza al cuerpo a la acción violenta y en ocasiones al desencadenamiento de la muerte como producto de la identificación y afiliación que podrían hacer otros individuos vinculados al espacio ciudadano con respecto a este ejercicio de la sexualidad. El cual suponemos libre, válido y respetable dentro del momento histórico actual en que se desenvuelve la construcción de las ciudades colombianas.

## Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2002). Problemáticas de la identidad. En L. Arfuch (Comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Aristóteles. (1977). *La política*. Ciudad de México, México: Editorial Porrúa.
- Balbuena, R. (2010). La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato. *Culturales*, 11 (6), 63-82.
- Colombia Diversa. (2009). *Temporada de caza: asesinatos de personas LGBT*. Recuperado de [http://colombiadiversa.org/colombiadiversa/images/pdf/2008\\_2009capitulos/Asesinatos\\_de\\_personas\\_LGBT\\_Colombia\\_2008\\_2009.pdf](http://colombiadiversa.org/colombiadiversa/images/pdf/2008_2009capitulos/Asesinatos_de_personas_LGBT_Colombia_2008_2009.pdf).
- Foucault, M. (2011). Barcelona, España: Tusquets editores.
- Gómez, M. (2007). Violencia, homofobia y psicoanálisis: entre lo secreto y lo público. *Revista de Estudios Sociales*, 28, 72-85.
- Lomas, C. (2004). ¿Los chicos no lloran? En C. Lomas (Comp.), *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Llano Sie7e Días. (12 de enero de 2007). A golpes mataron a ‘Balalá’, p. 8.
- Marí, R. (2005). Interculturalidad. *Diversidad, identidades y ciudadanías: la educación social como cultura ciudadana*. Valencia, España: Nau Llibres.
- Mott, L. (2005). Las raíces de la homofobia en América Latina. *Mujeres hoy*. Recuperado de [www.mujereshoy.com/secciones/3301.html](http://www.mujereshoy.com/secciones/3301.html).
- Parrini, R. y Brito, A. (2012). *Crímenes de odio por homofobia. Un concepto en construcción*. Ciudad de México, México: Letra S.
- Segura, J. (2012). Homosexualidad y gerencia social. El encuentro ciudadano con las instituciones. *Trabajo Social: Revista regional de trabajo social*, 55, 52-67.
- Weeks, J. (1993). *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid, España: Talasa ediciones.



- Weeks, J. (1998). La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades. En I. Szasz y S. Lerner (Comp.), *Sexualidades en México*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. Ciudad de México, México: Páidos, Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.